



***LA PERSECUCIÓN
DE CRISTO ES
LA PERSECUCIÓN
DE SUS
DISCÍPULOS.***



Juan 7,1-2.10.25-30

**Los judíos
buscaban
a Jesús para
darle muerte.**



Jesús está rodeado de odio, y su sufrimiento contenido estalla con el grito del que no es reconocido por el que verdaderamente es: "¡Reconocedme de una vez! Yo no he venido de mí mismo." Jesús está vuelto hacia el Padre, viene del Padre y va al Padre. Jesús se define entero por referencia al Padre, no tiene nada de Sí mismo. Jesús no busca el conflicto por sí mismo; el conflicto siempre viene a Él porque permanece fiel a la misión recibida.



Jesús se vuelve incómodo e inaguantable para los jefes de su pueblo que quieren hacer silenciar su voz; viene a ser como un “reproche viviente” por su sola conducta; no hay nada que le detenga ni le frene en su misión. Pero a la vez que es acosado, odiado, aislado... Jesús se sabe amado. Jesús es un hombre lleno de paz, aunque esté rodeado de hombres rencorosos, porque vive en relación con el Padre.



Los cristianos, si somos luz y sal, podemos también resultar molestos. Lo triste sería que no diéramos ninguna clase de testimonio, que fuéramos insípidos, incapaces de iluminar o interpelar a nadie. Nuestra opción por Cristo debe movernos también a la aceptación de su cruz y de su testimonio, descansando el alma en Dios, apoyando la vida en Él, sabiéndonos comprendidos y amados por Él.



Como Jesús es y está en el Padre y por el Reino, así sus discípulos: somos y estamos en Cristo y por el Evangelio, confesando sin miedo la fe: “Si dices ‘ya basta’, estás perdido. Aumenta siempre, progresa siempre, avanza siempre, no te pares en el camino, no vuelvas atrás, no te desvíes...” (San Agustín). No temas ser fiel a Cristo, porque si Él está contigo, ¿quién contra ti? Nuestro criterio de vida y nuestro guía es Jesucristo.

Quien sigue a Jesús
y vive como Jesús
acaba como Jesús:



¡resucitando
a una vida en plenitud!